

**Revista Electrónica Conocimiento Libre y Licenciamiento Edición Especial:  
“Tecnologías libres para el Bien Común Apropriación”**

Derecho de Autor © 2011 de: Ana Rangel, Alexander Olivares, Elisabeth Benitez y Victor Bravo  
Investigadores de la Fundación Centro Nacional de Investigación y Desarrollo en Tecnologías Libres  
(Cenditel) Algunos Derechos Reservados – Copyleft

La presente obra está liberada bajo una Licencia **Creative Commons**  
**Atribución Reconocimiento, No comercial, Sin obra derivada 3,0, sin Jurisdicción reportada**  
**para la República Bolivariana de Venezuela**, que permite copiar, distribuir, exhibir y ejecutar la  
obra, no hacer obras derivadas y no hacer usos comerciales de la misma, bajo las condiciones de  
atribuir el crédito correspondiente a los autores y compartir las obras derivadas resultantes bajo esta  
misma licencia.



Más información sobre la licencia en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

ISBN de la obra independiente: No. 978-980-7154-09-3

Deposito Legal No. PPI 201002ME3476

Revista Electrónica:

“Conocimiento Libre y Licenciamiento”

URL para descarga de la obra:

<http://radecon.cenditel.gob.ve/publicaciones/>

[Más información sobre el autor en:](#)

<http://radecon.cenditel.gob.ve>

Imagen de tapa y contratapa ”El secreto de Los Andes”

Derecho de Autor © 2011 Luis Trujillo

Algunos Derechos Reservados – Copyleft

Las imágenes de tapa y contratapa están liberadas bajo una Licencia **Creative Commons**  
**Atribución Reconocimiento, No comercial, Sin obra derivada 3,0, sin Jurisdicción reportada**  
**para la República Bolivariana de Venezuela**,  
que permite copiar, distribuir, exhibir y ejecutar la obra, no hacer obras derivadas y no hacer usos  
comerciales de la misma, bajo las condiciones de atribuir el crédito correspondiente a los autores y  
compartir las obras derivadas resultantes bajo esta misma licencia.



Más información sobre la licencia en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>  
**Revista Electrónica: Conocimiento Libre y Licenciamiento (CLIC) Edición Especial:  
Tecnologías libres para el Bien Común Apropriación**

### **Editora**

*Elisabeth Benitez*

### **Comité Editorial**

*Elisabeth Benitez*

*Ailé Filippi*

*Alexander Olivares*

*Ana Rangel*

*Maricela Montilla*

*Luz Chourio*

*Víctor Bravo*

**Comité de Árbitros**

*Dr. Alejandro Ochoa*

*Msc. Raymond Marquina*

*Dr. Andrés Chiappe*

*Dr. César Bravo*

*Msc. José Joaquín Contreras*

*Dr. Leandro León*

*Dr. Oswaldo Terán*

*Dra. Teadira Pérez*

*Dra. Patricia Pacheco*

*Msc. Juan Freire*

*Lic. Luis Trujillo*

### **Autores**

*Jhosmary Cuadros, Ruben Medina, Ruben Rojas, Diego Jugo, Tulio Nuñez*

*Elsa Mora, Rosa Asuaje, José Iguarán, Alberto Medrano, Ana Rangel*

*José Contreras, Miguel Crespo*

*Marisela Montilla, Luz Mairet Chourio*

*Nelson Dugarte*

*N. García Mora, A Parra, G. Peña, L. Zavala Morillo, F. Palm,*

*A Balza Quintero, D. Dávila Vera, J.A. Rojas Fernández,*

*Z Peña Contreras, F.J. Durán, E. Labarca Villasmil,*

*R V Mendoza Briceño, Ignacio Pollini*

*Andrea Micangeli, Erwin Paredes, Luis Trujillo*

**Revista Electrónica: Conocimiento Libre y Licenciamiento “ELCLIC”**

**Año 2. Vol 1 No. 4**

## **AJE BENITO AJE**

Luis Trujillo

Recibido: 30/08/11

Aceptado: 15/09/11

Vol. ( 1 ) No.( 4 ) Año:( 2 ) Páginas: (129 - 143)

### **Palabras Clave:**

Mito- Culto- Identidad Cultural- Afro venezolano- esclavos cimarrones

### **Resumen**

El mito de Aje, la deidad de las aguas azules en Dahomey, actual República del Benín en África, puede considerarse un punto de partida para entender la tradición del San Benito de Palermo en Venezuela. El trabajo apunta a develar una faceta del monje de San Fratelo poco divulgada para muchos venezolanos, se inserta en una reflexión sobre el contexto sociohistórico en el que se origina el culto a este santo negro en Venezuela a comienzos del siglo XVII al Sur del Lago de Maracaibo. Según conversaciones sostenidas con varios creyentes asistentes a las ceremonias y rituales del Santo Negro, esta faceta aún sigue siendo desconocida.

Según algunos testimonios recopilados durante más de 30 años por Juan de Dios Martínez, el culto probablemente se originó en las ruinas del templo San Pedro cerca de Gibraltar donde los creyentes, muchos de ellos, esclavos cimarrones provenientes de los cumbes, se reunían para invocar al príncipe Aje y pedir por su protección, curar las enfermedades del cuerpo y del alma. Posiblemente allí, se originan las cofradías de los chimbangles, antiguas organizaciones jerárquicas africanas de origen desconocido que conservaron esta tradición por más de tres siglos, frente al embate ideológico cultural de la iglesia católica o de fenómenos recientes como las TIC y la globalización.

La mirada vigilante de la iglesia católica y de los amos esclavistas al observar la potencia de este culto al príncipe Aje, haría cambiar el curso original de estos rituales, los cuales tuvieron que absorber elementos europeos para poder sobrevivir y pasar desapercibidos.

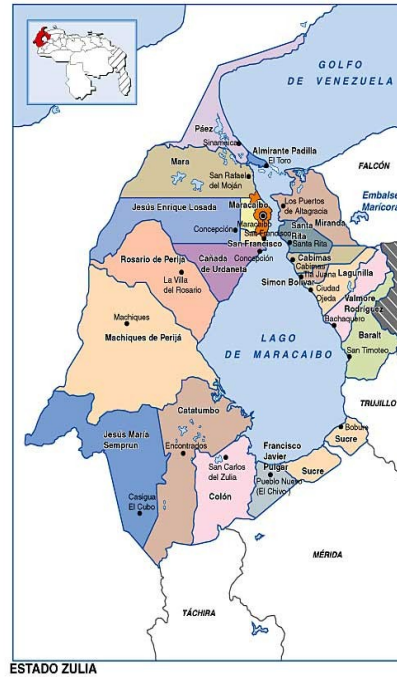
Este rito pagano pudiera ser una de las vertientes más importantes para entender la afro venezolanidad en nuestros días y una aproximación sociohistórica a nuestra identidad nacional. Con estas reflexiones, exhortamos al lector a extirpar de nuestras mentes la “historia mediatizada y desfigurada” que por los diversos aparatos ideológicos han operado en los últimos 500 años. Asimismo se intenta promover y potenciar en un futuro cercano, la definitiva unidad de los pueblos del Sur de este planeta. Un Sur, cada vez más cercano y solidario.

### Aje, la deidad de las aguas azules

Aje, la deidad que irrumpió de las aguas azules Dahomeyanas, poco se conoce entre los millones de fieles de San Benito de Palermo. Esta leyenda, ha tenido poca divulgación para comprender la historia del santo negro de los negros venezolanos, el santo de los pescadores, el santo de incontables milagros, el santo profano. San Benito ha sido un ejemplo de resistencia cultural, un fervor nacido en Sicilia, Italia, extendido por varias naciones de Sur América, y particularmente, en las comunidades afrovenezolanas originarias y descendientes de los esclavos africanos cimarrones, y los que, por varias generaciones, vivieron al Sur del Lago de Maracaibo en Venezuela.

Probablemente el mito de Aje se originó en las ruinas de un templo bombardeado y saqueado, cerca de Gibraltar, al sur del Lago de Maracaibo. Uno de los autores que le da más fuerza a esta hipótesis, es el sociólogo Juan de Dios Martínez. Según éste investigador, probablemente, estas ceremonias se iniciaron alrededor del padre tambor, en los primeros años del siglo XVII, en las haciendas, al sur del Lago de Maracaibo en Venezuela, donde los esclavos negros africanos vivían en las fértiles tierras que bordeaban el centro administrativo y político de la época, **San Antonio de Gibraltar**.

Pocos años atrás, con la familia Welser comenzó el tráfico de esclavos africanos de esta zona, los cuales en principio fueron incorporados en las labores artesanales de las recién fundadas ciudades de Mérida, Trujillo y Maracaibo, esta última, residencia usual de estos colonizadores ancestrales latifundistas. Los Welser desarrollaron en el Estado Zulia un gobierno bastante diferenciado de la corona española. Impusieron impuestos a cualquier tipo de negociación y regularon la actividad comercial. En 1543, el Consejo de Indias revocó la decisión, factor que incidió en el declive de la familia Welser y su quiebra final se produciría hacia 1614. (Larousse, 2002)



Juan de Dios -de etnia afro venezolana e hijo de chimbangaleros-, recopiló más de un centenar de entrevistas a ancianos desde sus primeras indagaciones en 1950 hasta nuestros días en diferentes pueblos y caseríos del sur del Lago de Maracaibo. El mito de Aje, pertenece a una profunda y perdida tradición oral ancestral que fusiona la cosmovisión ancestral africana Fons Dahomey (Martínez, 1999), con la cosmovisión y la amplia diversidad cultural de Venezuela. Esta fusión, originó el culto que hoy conocemos a san Benito de Palermo. En África, esta deidad del panteón religioso dahomeyano, rige las aguas de los ríos y el mar. En las leyendas que se formaron en Venezuela, en aguas de la Hoya del Coquivacoa –hoy, Lago de Maracaibo- esas ancestras tradiciones orales sufrieron variaciones. Las antiguas leyendas de Ajé, lo equiparan, al “todopoderoso creador del universo”. El príncipe Ajé, gobierna también las aguas de los lagos, lagunas y ríos; pero también, es la deidad que protege a sus

fieles creyentes en las montañas y en la sabana. Sumadas a estas virtudes, tiene grandes poderes sobre la salud, los males y las discordancias entre personas. (Martínez, 1999)

En esta mitología sobre Ajé se aprecian varias versiones. Una primera versión cuenta sobre un rey de Abomey -en Dahomey, África- y una joven aldeana seleccionada por el rey para que fuese su esposa. La joven no toleró que el rey debía compartir su amor con otras esposas; al quedar embarazada, se marchó de nuevo a la aldea de sus padres y al nacer su hijo Ajé, lo envió al rey para que éste velara por él. Cuando creció el príncipe Ajé y se hizo hombre, lo abandono todo y salió en busca de su madre a la que no encontró. En este recorrido encontró a muchas personas a las cuales ayudó, al devolver la salud a los enfermos, dio de comer a los hambrientos y entregó el amor y la fé a indefensos y olvidados. En esta versión, el príncipe Aje murió y nunca encontró a su madre.

Una segunda versión, relaciona a esta deidad con los ciclos y festividades de la lluvia, la cual se invocaba con toques de tambores, para calmar la sed de la tierra y los cultivos. También en estas versiones, Ajé protegía a sus fieles interrumpiendo la búsqueda de su madre entre octubre y enero de cada año. El séptimo día de enero empezaría de nuevo su búsqueda, encontrando a su madre en el azul de las aguas. (Martínez, 1999)

Algunas tradiciones orales cuentan que el culto nació en el sur del Lago de Maracaibo. En los rituales que celebraban algunos esclavos trabajadores en ciertas casas de los esclavistas. Estos africanos lograron conservar algunos vestigios de sus culturas de origen que pusieron en práctica en América, su “nueva África”, logrando incorporar a varios seguidores. Estos esclavos, según Juan de Dios, tuvieron más oportunidades que los esclavos que trabajaron en las labores agrícolas, donde el trabajo era fuerte y vigilado.

*“Haciéndoles mandaos a los amos, poco a poco se le fueron uniendo varios esclavos nacidos en Imbangala, por eso al toque de tambores de ellos se les empezó a llamar aimbangaleros, con el tiempo se les llamó chimbangaleros y a toda la fiesta chimbangles. Probablemente estos imbangalas entraron a la zona por medio del asiento esclavista de Juan Rodríguez Couthino y Gonzalo Vaes Couthino, que hasta 1613 o 1615 estuvo incorporando esclavos procedentes de Angola”. (p.10)*

En la tradición oral del sur del Lago de Maracaibo, se relata a un esclavo iniciador del culto, tenía más de treinta años, y provenía del occidente de Angola en el reino de Imbangala. Es por ello, que sus narraciones cuentan que uno de los primeros golpes o ritmos de tambor que se tocó se llamó Imbangala.

El culto de Aje logró en pocos años un gran conjunto de creyentes. Es probable, que por este motivo las autoridades católicas junto a los propietarios de los esclavos decidieran permitir ciertas libertades de culto, pero encauzadas, transformadas, hacia una divinidad católicamente aceptada. “La iglesia y los amos le prestaron atención desde las tres primeras décadas del siglo XVII, ya para ese entonces San Benito de Palermo había desplazado a Ajé”. (Martínez, 1991)

Este culto transformado después en el de San Benito de Palermo, no solamente incorporará a los esclavos y sus descendientes sino también a los mestizos, pescadores, campesinos y a la nueva capa social que se estaba formando en aquella Venezuela: los pardos. De esta divinidad africana llamada Ajé, nos queda el golpe de tambor sacro-pagano del Chimbángle de San Benito de Palermo. La efigie del fraile de Sicilia, se mueve al ritmo de los bailes de sus cargadores, el sudor se confunde con el olvido del dolor por las viejas heridas; la fe de los creyentes es la esperanza por un nuevo país; la entrega multitudinaria de promesas y peticiones para el nuevo año, es auspiciada con la llegada del solsticio de invierno.

## Chimbángalero Vaya

Al parecer, la génesis africana en la técnica de construcción de los tambores no deja dudas, pero tampoco ha permitido delimitar la procedencia étnica de la comunidad originaria. (Salazar, 1990) Uno de los actuales ritmos musicales sagrados que acompañan al santo Chimbángalero Vaya, es identificado con estos ritmos originarios. Sobre el significado de estas palabras el antropólogo y fotógrafo, Miguel Acosta Saignes investigó el origen el significado del término Chimbangle o Chimbánguele. Logró precisar en Caracas, cuantiosos documentos del siglo XVII, donde es utilizada la palabra Quimbángueles. (Acosta, 1962)

También, el investigador Roger Bastide, en sus estudios comparativos realizados en África y en América precisó que el término proviene del tambor ceremonial chimbanqueli. (Bastide, 1969) Finalmente G. Aguirre Beltrán y F. Ortiz han hecho un seguimiento al término desde África Ecuatorial hasta Angola y han hallado los siguientes nombres: Quimbángueles, Kimbangala, Qimbamba, Bangala, Imbangles, Imbangala, a la cual sería posible agregar Tchibanga, pueblo de la costa en la República de Gabón, en el África ecuatorial.

## El Moro de San Fratelo

Los aspectos de la vida de San Benito de Palermo, son interpretados de diversas y disímiles maneras por sus creyentes. En Venezuela hay pocos autores que se han abocado a su estudio. En los documentos encontrados sobre el “Moro de San Fratelo”, se relata que Benito, fue descendiente de esclavos etíopes. Sus padres Cristóbal y Diana, fueron en Italia, “propiedades” del señor Vicente Manasseri, el cual, a diferencia de otros esclavista, que tenían la propiedad sobre los hijos de sus esclavos, permitió que el primer hijo que procrearan Cristóbal y Diana fuese libre. Así, en 1524, nació Benito, su primer hijo, en la región de San Fratelo en Sicilia. Indagaciones realizadas por Briseida Salazar, sostienen que desde los 10 años,

*“[...] manifiesta un gusto pronunciado por la penitencia y la soledad. Esto, lo lleva a elegir la vida de ermita y su exis  $QT_c = QT / ((RR)^{(1/2)})^2$ , sería un continuo ejercicio de todas las virtudes. Fue cocinero en el Convento de Santa María de Jesús y no sabía leer ni escribir. Dios, le da entonces el poder de hacer milagros”. (p.20)*



Juan de Dios Martínez, relata otros aspectos en la biografía de este fraile. Sostiene que desde niño, Benito se dedicó a cuidar el ganado hasta los 18 años, a partir de los cuales, se dedicó a la agricultura; a los 25 años, inició una vida de espiritualidad intensa. Se marchó, tras las ideas de *Jerónimo Lanza*, fundador de un templo cerca de San Fratelo. Este oratorio fundado por Jerónimo Lanza, con aprobación papal en 1550, proponía una mezcla de las normas franciscanas con la severidad y disciplina de los capuchinos. Atraído por estas ideas, por el trabajo y una existencia dedicada a lo espiritual, el joven Benito se incorporó como devoto por varios años. Mucho después, sería nombrado “encargado del grupo y le tocará afrontar dificultades con la Curia Romana e incluso la disolución del grupo iniciado por Jerónimo Lanza”. (Martínez, 1999, p.13) Después de fallecer Jerónimo Lanza, el 10 de marzo de 1562 el Papa Pío IV eliminó la congregación. A los 37 años, Fray Benito se incorpora a una orden Franciscana de la observancia reformada, en el convento Santa María de Jesús, construido en las faldas del Monte Grifote, en las afueras de Palermo. Allí, se dedicó a cocinar para sus hermanos frailes, estudiantes y novicios.

En 1578, le dieron la responsabilidad de ser encargado de este convento, lo cual despertó nuevamente severas críticas de algunos superiores eclesiásticos de Palermo; Fray Benito era por esa época, el primer caso de un devoto negro que vestía el hábito franciscano. El imprevisto nombramiento lo llevó a trasladarse hasta la sede de sus directores a los que expuso su negativa aceptar el cargo por su “falta de cultura”, por no saber leer y escribir. Sin embargo, su superior lo reafirmó en el cargo, en donde por varios años desarrolló una labor excepcional. (Martínez, 1999)

El sacerdote Antonio Vaquero Rojo (citado por Martínez, 1999), expresa sobre la esta etapa de Benito lo siguiente,

“[...] apenas tomó posesión del nuevo oficio -aseguran los cronistas- comenzaron a revelarse en él, bellamente entrelazadas, todas las cualidades que deben adornar a un buen superior para gobernar acertadamente...Los ejemplos de Fray Benito arrastraron dócil y gozosamente a toda la comunidad”. (Vaquero Rojo, Citado por Martinez, p.45)

A los 65 años, después de una larga vida dedicada al prójimo, se extinguió la vida de este fraile que dedicó su vida a promover el bien de la humanidad. Según la leyenda Benito “murió el 4 de abril de 1589...Su cuerpo está incorrupto. Fue canonizado por el Papa Pío VII el 20 de mayo de 1807”. (Martínez, 1999, p.16) Posteriormente, la iglesia católica escogió para el día de su fiesta litúrgica el día de su muerte, pero en Venezuela las comunidades afro venezolanas lo celebran mayoritariamente el 27 de diciembre, al Sur del Lago de Maracaibo.

La vida del primer negro canonizado por la religión católica, se divulgó entre algunos sectores de la población de ese entonces, sobre todo, en las comunidades más necesitadas. Las primeras imágenes pictóricas de Benito, el Moro de Palermo, comenzaron a ser reproducida hacia 1715 por toda Sicilia y varias regiones de Italia y continuaron extendiéndose por Portugal, España y finalmente, al antiguo continente de América. Colectividades del Brasil, Colombia, las Antillas y Venezuela fueron impregnadas por la vida y por los milagros de San Benito. Probablemente, a través de los contingentes de esclavos que llegaron de diversas zonas aún desconocidas del África, tal vez, los emigrantes. Lo cierto es que, a tierras venezolanas llegó y se extendió Para algunos investigadores que han indagado en las comunidades del sur del Lago de Maracaibo, existe un tácito acuerdo de que es allí, el epicentro que irradió esta divinidad negra a otros lugares de Venezuela. (Salazar, 1991)

“En 1775 ya estaba presente una imagen de San Benito en la iglesia de la Villa de Nuestra Señora del Rosario de Perija, centro poblado fundado por familias canarias. El fundador de esta Villa fue Juan de Chourio, propietario de varias haciendas al sur del Lago de Maracaibo, quien recibió licencia en 1722 para introducir esclavos en estos predios...por las riberas del Lago llega a Gibraltar, Ceuta, Tomoporo, San Timoteo, San Lorenzo y Tasajeras; según registro de la prensa de 1880, es detenido San Benito en Maracaibo con sus Chochos”. (Martínez, 1999, pp.21-48)

El fervor de San Benito ha tenido un gran impacto en numerosas latitudes de Venezuela, adquiriendo los matices y singularidades de cada lugar. Al Sur del lago se denota una presencia fuerte africana, mientras que en algunas zonas de los Andes, en el estado Mérida, esta influencia africana es menor. Así mismo, los bailes, la música, los cánticos también llevan estas variaciones. Esta diversidad de manifestaciones también las encontramos en otras regiones de Suramérica.

### Los chimbángles

Los chimbángles o chimbángueles posiblemente sean una síntesis producida en tierras venezolanas de antiguas culturas africanas de diversas y desconocidas procedencias. En África, entre los Efik y Efoke, al sur de Nigeria, las mujeres rinden culto a una divinidad llamada Ajé, a la que cantan “alebant, alebant”. También entre los ashanti, en Ghana, cada veintidós días celebraban fiestas a los Adaé o deidades. Al sur del lago de Maracaibo, estos antiguos ritos africanos los relacionan con los cantos y bailes devocionales de las gaitas de tambora que en honor a San Benito, se realizan en el sur del lago de Maracaibo según versiones recopiladas de María del Carmen Suárez, Mano Chuza, Aracelis García, Simón Tobila y otros ancianos. recopiladas por (Martínez, 1991) Estas gaitas de tambora se mantienen hasta nuestros días con múltiples variaciones, son ejecutadas principalmente por las mujeres de esos

pueblos, en la madrugada del día de San Benito, el 27 de diciembre. Estos ritmos, venidos de los ancestros africanos, evolucionaron, siguieron mezclándose e influenciaron, decisivamente -a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX- los antiguos parrandones zulianos que derivaron en la gaita zuliana moderna.

El componente sincrético de este ritual es impactante. En el ritual afloran una diversidad de combinaciones, se perciben elementos que nos permiten reconocer la herencia africana inclusive, ya borrada de muchos pueblos de África. En sus estudios sobre las haciendas jesuíticas del Estado Mérida, Eda Zamudio sostiene,

“El alma africana estuvo siempre presente en ritos y ceremonias de esclavos, (...) circunstancia que revela la existencia de un legado espiritual africano que seguramente cumplió un rol esencial en la sobrevivencia de su población y de la cultura africana en el medio americano (...) la verdad es que aquel sistema cruel de cautiverio no llegó a liquidar el alma africana”. (p.34)

Como parte de la herencia europea española encontramos “la ronda”, y la flauta como la herencia originaria amerindia, (Salazar, 1990) dando como resultado un evento con características particulares y –aunque es arriesgado decirlo-, único en el planeta.

Sobre este particular, Bastide (1969) ha escrito que “las culturas latinoamericanas jamás habrían podido nacer sin la fecundación de la herencia europea por la herencia africana, sin ser finalmente ni europea ni africana.” (p.163) Otros análisis, nos explican que también es probable que este culto se consolidara en los cumbes o palenques, donde se refugiaban los esclavos cimarrones africanos fugados de las haciendas, dentro de los cuales se gestaron importantes cofradías, formadas durante la colonia por negros esclavos fugitivos, y en menor proporción, los aborígenes. Estas comunidades cimarronas, contribuyeron de forma progresiva a crear una cultura propia, basada en instituciones nuevas que adaptaban a sus recuerdos, a los conocimientos adquiridos en sus lugares de origen y a su nueva realidad venezolana. Entre las instituciones más importantes que fundaron estos cimarrones en los cumbes se destacan: Las cofradías, la cayapa, el san, las sociedades de entierro; así como, un cuerpo de creencias, prácticas de adivinación y cultos religiosos donde los músicos, los curanderos y los líderes de los cumbes o palenques jugaron un papel determinante. (Martínez, 1991) Estas circunstancias, probablemente, favorecieron vinculaciones inter-étnicas de los grupos más oprimidos, originando una mezcla de valores culturales que encajan perfectamente en muchos sectores de la actual sociedad en Venezuela.

Algunos elementos del gobierno chimbángalero se fusionaron con otros elementos de la iglesia católica, lo cual, cambió el curso original de estas cofradías. Una de las razones radica en que la

iglesia solicitó a los esclavistas, que les entregaran a los ancianos esclavos que no les fueran útiles en las haciendas, para hacerlos mayordomos de los templos, que tenían sin sacerdotes para cuidar a los “santos”, velar por los bienes de la iglesia, etc. A partir de allí, estos mayordomos influenciarían sobre la adhesión de los vasallos y feligreses a la feligresía católica. (Martínez, 1990)

Los nombramientos del gobierno de los Chimbángles son sencillos, son comunicados al sacerdote correspondiente, sobre todo, los dos cargos más altos: el Mayordomo y el Primer Capitán del Santo. Luego el gobierno es conformado por: el Segundo capitán del Santo, el Capitán de Lengua, el Mandador, el Abanderado, los Hachoneros, los Cargadores del Santo y los Tamboreros.

En éstas tierras fértiles del sur del Lago, trabajaban numerosos esclavos quienes a pesar de las diferencias de tradiciones y lenguas, se reunían alrededor del tambor, el instrumento ancestral de su lejano continente. Es preciso recordar, que antes de la llegada de los europeos los africanos utilizaban las notas del tambor y podían codificarlas en mensajes. El tambor fue un noticiero eficaz y veloz, que lograba comunicar rápidamente a personas distantes, de aldea en aldea y de reino en reino. Esta tradición milenaria africana, representa una diferencia drástica y radical con las civilizaciones occidentales que utilizaron e caballo, las embarcaciones, el telégrafo, la radio.

Los diferentes golpes del tambor parecen viajar cada uno por su propia cuenta, sin embargo, marchan al unísono con cada músico, con los bailes de los cargadores del santo seguido por el público, en una cadencia del tiempo, donde el tiempo desaparece y la entrega a la ceremonia es total. Actualmente, el culto de San Benito en el sur del Lago de Maracaibo ha extraviado algunos ritmos musicales de sus longevos tambores. De ellos, quedan solo 7 ritmos de los 11 golpes rítmicos ancestrales, en la región de Bobures, las Dolores, y el Batey. Algunas de sus características son las siguientes: el Chocho Bele se, es un golpe sagrado que recibe al santo al salir de iglesia, o delante de las casas de personas importantes, también, se le toca a los enfermos y corea el público “e e Chocho ve”. Chimbángalero vaya, es el golpe de la calle, el mismo que tocaron los diablos en un día de Corpus Christi para tentar a San Benito. (Salazar, 1990)

Misericordia señor representa los vestigios de antiguas danzas prohibidas por la iglesia, se toca en la calle y en el cementerio; Cantica, acompaña al Capitán de lengua en sus invocaciones. San Gorongome Vaya, del cual refiere Juan de Dios Martínez, no conocer los orígenes de esta divinidad. El golpe de tambor llamado "el Saludo de los Capitanes". Martínez (1990), nos señala al respecto,

*“Después de haber aislado a los iniciados en su círculo de fuego y presentado a las autoridades del Gobierno, los tamboreros son instruidos en el lenguaje de los muertos. La procesión debe pararse obligatoriamente delante de las casas de todos los miembros de la jerarquía desaparecidos”.* (p. 18)

Finalmente el éxtasis de la ceremonia, la Danza de Ajé, en la cual, se utiliza este ritmo cuando sale el santo negro de la iglesia y cuando se guarda en ella. De los siete ritmos que tocan los chimbangaleros es el más delirante, es el momento álgido de la descarga musical, cuando el ritual llega al clímax de su frenesí y donde el culto alcanza su mayor paroxismo. Es la invocación más enérgica, la descarga mayor de la orquesta de chimbángles y de la feligresía.

#### El ritual pagano: brujos, demonios, asidero espiritual

Los rituales afro venezolanos han estado ligados desde sus orígenes a la magia y a la medicina. Estos ritos curativos utilizaban los conocimientos medicinales para curar el cuerpo y el alma. La esencia africana siempre integró una porción activa de las liturgias y las ceremonias que organizaron los esclavos en las haciendas, en los cumbes y en la formación de las cofradías, herencias, que en un principio se desarrollaron a través de ritos curativos. La ideología dominante eclesiástica no aceptó en ningún momento tales expresiones, ellas fueron consideradas paganas, “brujerías relacionadas con el demonio”, lo cual, creó el estigma del temor sobre algunos hierbateros y curanderos.

Otro aspecto importante que se percibe en estos relatos es “la magia”, como parte del distintivo popular. Esta convicción en diversas comunidades visitadas, acerca de lo sobrenatural como un hecho posible, se encuentra muy arraigada en las creencias de las culturas afro venezolanas. “Los espíritus, las fuerzas de la naturaleza y los ancestros sirven como intermediarios entre los hombres y Dios. Ellos asisten con sus facultades y poderes sobrenaturales”. (Pollack, 1991)

Estos rituales con el tiempo fueron trasmutando, tomaron elementos distintos en cada región y fueron recreados por otros componentes aborígenes e hispanos. Más adelante, en muchos cultos se incorporaron otros elementos sincréticos porque necesariamente tenían que adaptarse para sobrevivir y pasar desapercibidos ante la mirada vigilante de los amos y la iglesia. Probablemente, este es el caso de las antiguas cofradías africanas, como la de San Benito, que protegieron a los negros cautivos y emancipados bajo el amparo de un santo católico. De la misma forma, las celebraciones y devociones que se realizan en Venezuela a María Lionza, Santa Bárbara, la Virgen Chiquinquirá, la Virgen de Coromoto, San Juan Bautista, San Antonio, San Pedro, San Martín de Porras, Santa Rita, San Isidro Labrador, la Candelaria, el Santo Niño de Atocha o la pasión viviente de Jesús no guardan el sentido inicial que les dio la iglesia católica.

San Benito es una leyenda transmitida por varias generaciones, desde una fecha imprecisa, enmarcada en la esclavitud, que cumple para sus discípulos hasta las funciones que no cumplen los gobiernos de turno. Cura a sus devotos de todo tipo de mal en unas comunidades que padecieron en extremo el deterioro del sistema de salud nacional. Los protege de cualquier peligro en una Venezuela, donde aún, la inseguridad social, es altísima. Nos da un asidero en la vida, y sobre todo, razón y fuerza para vivir.

Igualmente el Santo negro esta vinculado a la seguridad alimentaria y económica, ya que protege las cosechas y los negocios, Benito, siempre está en las cocinas de las casas para que no falten nunca “los tres golpes” o los tres platos de comida. Acompaña a los pescadores en sus faenas, lago adentro; puede castigar a los que impidan el buen desenvolvimiento de las celebraciones; a los que no cumplan sus promesas les puede introducir espíritus maléficos de muertos que pueden acabar con una familia entera. Para la inmensa feligresía que idolatra a este santo, San Benito es el negro que hace milagros, el misericordioso con los hombres. “Él vive en la iglesia, es un ser sagrado, un Santo, pero sin embargo sale para la calle a parrandear con sus negros”. (Salazar, 1990, p.18) Actualmente se observa en las comunidades del sur del Lago que el rito, la composición social de los creyentes y feligreses, parecen, haber sufrido variaciones a lo largo del tiempo, ocasionados, entre otros factores, por la terrible globalización que generaron las actuales tecnologías de información y comunicación, las sociedades en red post industriales, las permanentes campañas de desinformación y trivialización de los mass media, los movimientos migratorios de esos pueblos hacia las ciudades, la actividad turística de sus costas, el impacto petrolero, entre otras causas, son factores que habría que analizar en detalle, para medir sus consecuencias.

### En búsqueda de nuestra extraviada memoria

En un proceso de revolución bolivariana, redescubrir nuestra historia es fundamental para lograr soberanía cultural un nuevo proyecto de país. Extirpar de nuestras mentes esa historia mediatizada por los diversos aparatos ideológicos que en los últimos 500 años han servido, y sirven, para desfigurarla, es la tarea a lograr, eso lo sabemos, quienes estamos al lado de esta intensa transformación y remoción de viejas y obsoletas estructuras. Pero también lo sabe el imperio, el cual reúne la concentración económico-militar más grande que haya conocido nuestro planeta. Y esa historia desfigurada que nos contaron es funcional a esos intereses.

En anteriores reflexiones he escrito sobre la necesidad de continuar indagando sobre nuestra desconocida herencia étnico-cultural, especialmente sobre los 300 años de la Trata de esclavos de los

siglos XVI, XVII, y XVIII que nos alertaban Acosta Saignes, Pollack\_Eltz, Bastides, entre otros. No sólo es una deuda con Venezuela, sino con toda América, con la Abya Yala. Los últimos acontecimientos históricos en el mundo, nos dejan la sensación de que los pueblos están despertando, de que hay movimientos esparcidos por todas las naciones suramericanas, por el mundo, en búsqueda de esa soberanía cultural. Salvo las terribles experiencias de Libia, Haití o Palestina, lo que pasa por estos días en Wall Street, en la Nueva York que definió Jhon Lennon como la capital del mundo, no es casual. El sistema del capital, del cochino dinero, engendró su propio germen de inmolación. Las barbies, los videos juegos de guerra, aún adormecen a buena parte de la humanidad, pero no generan su felicidad ni su bienestar, y esto, se empieza a sentir, echemos una mirada a Grecia, España, Inglaterra –para nombrar algunos epicentros del continente europeo. Está sucediendo algo, que va más allá del malestar social por la pensión y el recorte de los gastos sociales. Las mentiras históricas y la putrefacción empiezan a drenar. Y es allí cuando la historia nos da esa plataforma, un piso histórico que se revierte en dignidad en el andar por campos y ciudades. Saber lo que somos para poder vislumbrar el futuro.

La alienación es la más terrible de las enfermedades, es un cáncer en nuestras mentes que nos anula, tal es el objetivo de las guerras de cuarta generación. Ese ejercito de soldados o noticias que disparan las 24 horas de cada día, desde el propio centro de los hogares a través de la TV, la radio, el internet. O desde la calle a través de los periódicos, o simplemente en una selva nublada de imágenes. Vendiéndonos la felicidad y el bienestar a través de un trivial, plástico y desaliñado bombardeo ideológico.

Por todo ello, re-descubrir, recuperar, el mito de Aje, es tan sólo un ejemplo que puede detonar nuestras conciencias. Esta tradición, no sólo sirvió para configurar una “gran coraza cultural”, una extraordinaria resistencia que le dió sentido a la vida y sembró de esperanza y dignidad a cuantiosas comunidades, a lo largo de tres siglos, y hasta nuestros días, sigue activando este inconsciente colectivo, en Venezuela y en varias naciones de Suramérica. Este catalizador social, este pacificador de la violencia y de todos los males, puede seguir operando en el tejido social, puede seguir siendo una inspiración, para cristalizar, en un futuro cercano, la definitiva unidad de los pueblos del Sur de este planeta –caso de la primera cumbre ASA o de la América del Sur y el África-, evaporando de nuestras mentes las fronteras geográficas, perfilando una vez más, un verdadero movimiento anti sistémico que humanice a la humanidad. Su potencial es ilimitado ya que agrupa cerca de la cuarta parte de la población global, un poco más de 1600 millones de habitantes.

Posiblemente, una buena parte de la herencia racial y cultural del venezolano, que hoy debemos preservar, sea el resultado de la presencia de estos negros esclavos africanos, de desconocidos orígenes, en las haciendas, minas y construcciones; de las mujeres o “nanas negras” en las haciendas y



ciudades; de los extraviados orígenes en los cumbes, del movimiento cimarrón, en las costas del Mar Caribe o al Sur del Lago de Maracaibo; de la cosmovisión y la cultura aborigen, y aunque, duela decirlo, de los sacramentos y la liturgia eclesiástica que nos impuso “la cruz” con sangre”. Todos estas variables, re-diseñaron no sólo las antiguas cofradías afro venezolanas, objeto de nuestra reflexión, sino la identidad contemporánea del venezolano y de varias naciones de Latinoamérica.



## Referencias

1. Acosta Saignes, M. (1962). Estudios de folklore venezolano”. Caracas. Ed. Instituto de Antropología e Historia, U.C.V.
2. Bastide, R. (1969). Las Américas negras. Madrid. Ed. Alianza.
3. Martínez, J. (1990). El gobierno de los chimbángles. Maracaibo, Venezuela. Ed. La llama violeta.
4. Martínez, J. (1991). La gaita de tambora. Maracaibo, Venezuela. Ed. La llama violeta.
5. Martínez, J. (1999). El culto a San Benito de Palermo. Maracaibo, Venezuela. Ed. La llama violeta.
6. Pollack, A. (1991). La negritud en Venezuela. Caracas, Venezuela. Ed. Arte.
7. Salazar, B. (1990). San Benito, canta y baila con sus chimbángles. Caracas. Ed. Fundación Bigott,
8. Zamudio, E. (2000). Los esclavos de las haciendas del colegio San Francisco Javier de Mérida. Venezuela. Ed. Universidad de los Andes.